

LA ISLA INACCESIBLE EN EL *POLEXANDRE* DE GOMBERVILLE

Marcos Martínez
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este trabajo se hace un análisis de la Isla Inaccesible en la obra del francés Gomberville, *Polexandre*, y se la pone en relación con noticias de las Islas Afortunadas (Islas Canarias), en especial con la isla de El Hierro y su mítico árbol Garoé.

PALABRAS CLAVE: Islas. Isla Inaccesible. Canarias. Islas Afortunadas. Islas míticas. Gomberville. Polexandre.

ABSTRACT

In this article we analyze the Inaccessible Island in the french work *Polexandre*, of Gomberville, and we relate her with some references of the Fortunate Islands (Canaries), specially with the island El Hierro and its mythical tree Garoé.

KEY WORDS: Islands. Inaccessible Island. Canary Islands. Fortunate Islands. Mythical islands. Gomberville. Polexandre.

1. En el marco de nuestras investigaciones de todo lo que afecta a la mitología en relación con las Islas Canarias, línea de investigación que vengo desarrollando desde mi incorporación a la Cátedra de Filología Griega en la Universidad de La Laguna, allá por el año 1987, me ha parecido oportuno participar en el Homenaje al fallecido profesor don Eduardo del Estal con una breve referencia en la literatura francesa a una isla muy particular dentro de lo que desde hace algún tiempo venimos denominando *imaginario atlántico grecolatino*: la isla de San Borondón, también llamada *Encubierta*, *Non Trubada*, *Encantada*, *Perdida*, *Aprositus* o *Inaccesible* (Martínez, 1997). Precisamente como isla *Inaccesible* o *Perdida* tuvimos ocasión, hace unos años, de hacer su historia desde la propia Antigüedad, donde tiene su origen con el nesónimo *Aprositus* de Claudio Ptolomeo (s. II d. C.), hasta nuestros días (Martínez, 1998). Por lo demás, para todo lo que «significa» la isla de San Borondón en el contexto de la cultura canaria, remitimos a nuestro reciente trabajo de 2004.

2. La isla *Inaccesible*, como puede comprobarse en nuestro citado trabajo de 1998, es un buen ejemplo de un Atlántico mitológico o imaginario (García Ramos, 1996) que no es otra cosa que la mitología que afecta a todas las islas de ese inmenso Océano, desde el norte (con las islas de Tule o Islandia), hasta el sur (con Cerné





o las islas de Cabo Verde). De arriba abajo, todo el Atlántico está plagado de una rica mitología insular (independientemente de si se trata de islas reales o imaginarias) a la que pertenecen temas tan conocidos como las Islas de los Bienaventurados, las Islas Afortunadas, el Jardín de las Hespérides, los Campos Elisios, la Atlántida, el Paraíso, y, por supuesto, nuestra isla de San Brandán / Borondón o Inaccesible. De todo ello con más detalles hablamos en nuestro trabajo de 2005b. Otro ejemplo de esta mitología atlántica lo hemos dado a conocer con nuestro estudio y análisis del poema *Columbus* del jesuita italiano Ubertino Carrara (Martínez, 2002a). Una literatura muy rica en esta mitología es la literatura francesa, a la que ya nos hemos acercado en dos ocasiones. En la primera (Martínez, 2002b, p. 96 y ss.) hemos visto cómo en la novela *Alcidamie*, de María Catalina Hortensia des Jardins, un príncipe de la legendaria Tule se casa con Almanzaida, Reina de las Canarias. En la segunda (Martínez, 2005), un autor del s. XVIII, J. J. Moutonnet de Clairfons, ubica la acción de su novela *Las Islas Afortunadas* en el Océano Atlántico. Ésta de ahora será nuestra tercera ocasión y lo vamos a hacer a propósito de la obra de Gomberville, el *Polexandre*.

3. Marino Le Roy, señor de Gomberville, nació y murió en París (1599-1674). Su vida es poco conocida (Wadsworth, 1941). Sin duda era de origen noble, fue rico y ostentó cargos privilegiados. Se movía en medios aristocráticos. Su ideología está llena de contrastes. Fue alumno de los jesuitas y mantuvo con ellos buenas relaciones durante largo tiempo, lo que no le impedía considerarse, al mismo tiempo, discípulo del poeta libertino Teófilo de Viau. Fue miembro de la Academia Francesa desde su fundación, en la que colaboró en sus estatutos y en las discusiones relativas al plan del diccionario. Una de sus propuestas fue la de que cada miembro de la Academia redactara todos los años una composición en verso en elogio de Dios. Con el tiempo se hizo jansenista, como su protector, el duque de Liancourt. Fue enemigo de Richelieu (De Beaumarchais, 1983). Su producción literaria se mueve en los cánones estéticos del barroco. Con apenas quince años publicó en 1614 un elogio de la vejez con el título *Tableau du bonheur de la vieilleuse opposé au malheur de la jeunesse*, aunque su primera obra de cierta enjundia es la de poesías *Délices* (1620), así como un *Discours sur les vices et les vertus de l'histoire* (1620). Con ellas se muestra muy purista en materia de lenguaje, pero muy modernista y proclive a las bellezas del desorden en materia artística. Otras obras suyas de cuño histórico y moral son un *Traité de l'origine des François* y *La doctrine des moeurs tirée de la philosophie des stoïques*, (1646). Pero lo que habría de darle cierta fama en la posteridad son una serie de novelas heroicas (se le considera el introductor en Francia de ellas) muy interesantes por la habilidad que demuestra en mezclar la intriga con curiosas disertaciones históricas y geográficas, por lo que se le considera igualmente el introductor en la literatura francesa de la novela exótica. Así, en la *Carithée* (1621) mezcla el universo pastoral y la novela histórica, colocando en el mundo romano figuras históricas como Germánico y Agripina al lado de personajes que recuerdan a Luis XIII. En la *Astrée* (1625), obra que ha sido calificada como «una novela de la mujer» (Bertaud, 1986: 117), resaltan personajes femeninos, como Astrea, Diana,

Criseida, Celidea, Galatea, en compañía de ninfas y pastoras, que muestran un valor muy alejado de los prejuicios tradicionales. En *Cythérée* (1639) nos encontramos con toda una novela de aventuras en la que la protagonista, la virgen Citerea, abate al dragón que tiene prisionero a Araxes, el héroe a quien ella ama, aunque es prisionera también de unos piratas. Se trata de una novela llena de elementos maravillosos, en la línea de la tradición de las novelas griegas, que justifican el éxito que a partir de 1640 tendrá la novela histórica (Adam, 1962: 418). Otra novela de nuestro autor, muy diferente a las anteriores, es *La jeune Alcidiane* (1651), en la que Gomberville, hecho ya un gran devoto, llena su obra de aspectos religiosos. Pero la novela suya que aquí nos va a interesar más es la conocida como *Polexandre*, en su forma abreviada.

4. El *Polexandre* es una novela muy farragosa que hoy resulta casi ilegible. Fue la obra que más gloria le dio a su autor y a la que le dedicó más tiempo, ya que la retocó y aumentó en varias ocasiones a lo largo de casi veinte años, en los que aparecieron hasta cuatro versiones netamente diferentes (Constans, 1923). En 1619 apareció bajo el título *L'Exil de Polexandre et d'Ericlée*. Después de esta publicación parece ser que Gomberville quería escribir una historia de las guerras civiles, pero la Duquesa de Lorraine, su protectora, le presionó para rehacer su *Polexandre*, con lo que para satisfacer su deseo publicó en 1629 una segunda edición titulada *L'Exil de Polexandre (Première Partie)*. En 1932 se publicó bajo el título *Polexandre, Première partie, revue, changée et augmentée*, hasta que en 1637 adquiere su forma definitiva en cinco volúmenes con el título *Polexandre, première-cinquième Partie* (Bertaud, 1986: 13). La acción se sitúa en la corte de la Francia del siglo XVI, en la época de las Guerras de Religión o las guerras de Italia, según las versiones. La obra destaca, entre otras cosas, por la cantidad de aventuras amorosas muy típicas de toda la obra de Gomberville (Kévorkian, 1972). En nuestro caso hay una por cada versión. Así, en 1619 el eje central de la trama gira en torno al amor de Aligenor y Eolinda; en 1629 la mayor parte de la obra se centra en los amores del inca Zelmatide con la mexicana Izatide, mientras que en la versión definitiva de 1637, la que aquí más nos va a interesar, la trama gira en torno a la búsqueda por parte de Polexandro de su amada Alcidiana (nombre, al parecer, tomado de Alcides, segundo epónimo de Hércules y Diana; para todo lo relacionado con los juegos de los nombres de esta novela remitimos al artículo de Alter, 1976), reina de la Isla Inaccesible. Como quiera que Gomberville modifica una y otra vez su novela, haciendo siempre una obra nueva de una misma materia, los episodios son innumerables y muchas veces sin ninguna relación con la intriga principal. Ésta y las narraciones colaterales transportan al lector hacia lugares exóticos (África, México, etc.) o puramente imaginarios como la propia Isla Inaccesible. La obra se puede calificar como novela de aventuras, en el sentido de que está llena de viajes, peregrinaciones, relatos de batallas y tempestades. Pero no faltan los elementos maravillosos y fantásticos: la isla de Alcidiana es una isla encantada; sus numerosos amantes llevan cadenas de oro, signos de su esclavitud; acceden a la Isla Inaccesible en una embarcación tirada por un cisne; participan en ritos misterio-





sos de culto al Sol, etc. Pero, al mismo tiempo, nuestro autor quiere dar muestra de sus conocimientos históricos y geográficos, sobre todo en las partes de los naufragios y combates, en los que es evidente su sabiduría militar y náutica. Con ello Gomberville pretende interesar al lector en un tipo de curiosidad muy distinta a la de otras partes más pintorescas y maravillosas. Se ha dicho que el *Polexandre* muestra una considerable influencia de las novelas griegas, pero también de las novelas del XVI, sobre todo del *Amadís de Gaula*, de donde Gomberville toma mucho de los gigantes, monstruos y hazañas de sus protagonistas. Por otra parte, dado que la novela muestra un vivo interés por la descripción de las costumbres de los corsarios y los pueblos del Nuevo Mundo, especialmente México y Perú, como muy bien ha estudiado Chinard (1934), hemos de admitir que Gomberville se documentaría para esta parte de su obra en autores como Gómara, Acosta, Las Casas y Garcilaso de la Vega. A estas fuentes habría que agregar alguna relación personal del autor con viajeros de la época, como el señor de Saint-Amant (Corbella, 2004: 18), que era el protegido del marqués de Liancourt, de quien Gomberville era su huésped por la misma fecha (Adam, 1962: 416, n. 9). Por último, hemos de señalar un par de influencias más para la última versión de 1637, que, como hemos adelantado ya, corresponde a la versión en la que Polexandro aparece como Rey de Canarias. Para esta versión se ha supuesto la influencia del poema de T. Tasso, *Jerusalén Liberada*, especialmente de aquel episodio en el que Armida lleva a su amante Rinaldo a las «Islas de la Fortuna» (Magendie, 1932: 47 y Baron, 1978: 80), identificadas ya con las Islas Canarias (Cioranescu, 1967). Pero en concurrencia con la influencia de Tasso se han señalado otros dos detalles que posiblemente tuvieron que ver con la última modificación de la obra de Gomberville: la publicación en 1630, por parte de P. Bergeron, de la obra *Histoire de la première découverte et conquête des Canaries faite dès l'an 1402 par messire Jean de Béthencourt* y la designación en 1634 de la isla de El Hierro como Meridiano cero. P. Bergeron publicó también en 1630 una obra suya con el título *Traité des Navigations*, en la que dedica unos cuantos capítulos a las Islas Canarias (Bonnet, 1940). Como se sabe, el objetivo de la expedición de Juan de Bethencourt era el establecimiento del cristianismo en las Islas Canarias, sentimiento que debió impresionar al piadoso Gomberville, pues su *Polexandre* tiene algo de caballero errante y apóstol a la vez (Magendie, 1932: 92). A pesar de sus defectos, la novela de Gomberville tuvo un cierto éxito, al ser la novela de aventuras más leída, dado que representaba el gusto del público francés entre 1630 y 1640. Balzac llegó a escribir que el *Polexandre* era, a su parecer, la «obra perfecta en su género» (Adam, 1962: 414). Para su consulta hemos utilizado una edición mixta en cinco volúmenes de la Biblioteca Nacional de Madrid, en las signaturas 2/2875 (para la 1ª parte, París, 1638), 2/2876 (para la 2ª parte, París, 1645), 2/2877 (para la 3ª parte, París, 1637), 2/2878 (para la 4ª parte, París 1637) y 2/2879 (para la continuación de la 4ª parte, París, 1637).

5. El *Polexandre*, además de novela de aventuras, es por su documentación y colorido una verdadera novela exótica, a la que no le faltan tintes de una especie de novela utópica. Pero, por encima de todo, es una novela marítima, cosa rara en el

siglo XVII. *Novela del mar* la calificó M. Bertaud (1984) y (1986, 149 y ss.). Largos viajes a través del Océano imponen su presencia en esta novela de amor y aventuras en la línea de las más antiguas epopeyas, como la *Odisea*, la *Eneida* o el *Viaje de los Argonautas*. Los viajes de Polexandro giran en torno a dos vectores que arrancan de Canarias. Uno va hacia el noreste y llega hasta Dinamarca; el otro se dirige al sur hasta Benin y la costa occidental africana. Así, la acción en la parte I se centra en las islas del Atlántico, e incluye las Bahamas, Cuba, Perú, Panamá, México, Chile, Indias orientales y la Isla Inaccesible; en la parte II la acción transcurre en lugares como Túnez, Marruecos, Senegal, Grecia, Rodas, la Isla del Sol, la Isla Inaccesible y el Nuevo Mundo; en la parte III, entre otros países, se visita Senegal, Guinea y Benin; por último, en la parte IV, la más errática de todas, se empieza en Marruecos, luego se pasa a las islas cerca de Canarias y se termina en las islas imaginarias Isla del Sol e Isla Inaccesible (Baron, 1978: 66-68). En esta obra el tema marítimo es mucho más importante de lo que pudiera pensarse a simple vista. Aquí el Océano es un decorado y un lugar ideal en donde todo está en movimiento. Gracias a este decorado florece el exotismo y nace la aventura. Polexandro en el mar es el equivalente de los caballeros errantes en tierra. El viaje marítimo del protagonista gira en torno a innumerables islas. Si ya la isla juega un papel importante en la novela *Carithée*, en la que encontramos una Isla Feliz que sirve de escenario a varios amores de pastores (Pioffet, 2005), es en el *Polexandre* donde se describe el más variopinto islario de Gomberville. Aparte de las islas reales que visita Polexandro (Canarias, Azores, Cabo Verde, Bahamas, Cuba, Ceilán, Rodas, etc.), están esas otras islas imaginarias situadas más allá del Estrecho de Gibraltar, en pleno Océano Atlántico. Algunas de estas islas son muy indeterminadas, como ocurre con la «isla de la harpía Tisifone», tierra muy hostil, o la isla en la que Polexandro encuentra a la princesa danesa Helismena con el corazón destrozado (parte IV). Otras veces las islas cuentan con algún tipo de referencia, como ocurre en dos ocasiones en relación con las Hespérides. Así, en III, 739 se nos dice que Polexandro «fondeó el ancla en la rada de una isla que algunos geógrafos colocan entre las Hespérides». Más explícita, en cambio, es la siguiente referencia: «A seis grandes jornadas de la isla de Alcidiana, si mis cálculos son ciertos, se encuentra, sobre la ruta de las islas que los antiguos llamaron Hespérides, otra Isla muy grande y muy fértil, pero habitada por gentes más bárbaras y más insensatas que de todas las naciones que he visto. No hay quienes estén más alejados de la naturaleza del hombre que estas gentes» (II, 707). Cuando el autor hace cruzar el Atlántico a nuestro protagonista, las dos regiones más destacadas son Perú y México, precisamente la zona por la que con mayor frecuencia se solía situar la mítica Atlántida. Recuérdese que en 1627 Francis Bacon había identificado América con la isla de Platón en su *Nova Atlantis*. En cambio, otras islas imaginarias tienen una localización exacta. Es lo que ocurre con la Isla del Sol, una de las creaciones más fantásticas de la geografía personal de Gomberville, en la que cada primavera tiene lugar una ceremonia cultural relacionada con el astro rey: se trata de una isla que «yendo hacia la parte meridional del Océano se encuentra a quinientas cincuenta millas de la desembocadura del Níger» (IV, 700). La Isla de los Corsarios, la isla de Bajazet,



se ha situado en las Azores, otras veces en la «zona Tórrida» (II, 2) y otras en algún lugar del Atlántico (Turbet-Delof, 1968).

6. De las islas reales son las Canarias, como hemos adelantado ya, las más citadas a lo largo de la novela de Gomberville. Las Canarias son el espacio real desde el que Polexandro, Príncipe de las Canarias y buscador de países encantados, intenta escaparse. Gomberville interpola en la historia de estas islas toda una monarquía insular: Amatonte, abuelo de Polexandro, después de ver que la mayoría de sus tierras en Grecia habían sido conquistadas por los turcos, decide retirarse a algún extremo del mundo (II, 416). La Fortuna lo lleva al Océano y, por último, a las Canarias, donde puso a prueba su valor expulsando a los portugueses, por lo que unánimemente fue aclamado rey por los nativos. El propio Gomberville en una «Advertencia» del vol. V (pp. 1.364-1.374) que titula «De las Islas Afortunadas llamadas ahora Canarias», nos explica esta interpolación. Nos dice que aunque los españoles se vanaglorian de que son los dueños de estas islas desde 1486, no lo son más que de algunas, ya que las islas de Lanzarote, El Hierro y La Gomera pertenecen a señores particulares. Gomberville no cita a Fuerteventura que junto con las tres anteriores son las llamadas históricamente «islas de Señorío». A continuación añade nuestro autor:

Sobre esta verdad se han trazado los fundamentos de la pequeña Monarquía del abuelo y padre de Polexandro. Pero yo invento que ellos han sido llamados a la Corona por los mismos insulares, que eran dueños de su libertad y que se habían asentado por primera vez en algunas de estas islas. Ellos se distinguieron por su valor y después de haber conquistado todas las islas expulsaron a los portugueses, que eran sus tiranos. Polexandro, sucediendo en la Corona a sus padres, continuó con la guerra que habían mantenido contra los usurpadores. Durante su reinado esos espíritus ambiciosos intentaron varias veces recuperar lo que habían perdido, pero no pudieron cumplir su propósito más que después de que este Héroe hubo renunciado, por consideración de Alcidiana, a cualquier otro Imperio que no fuera el de la Isla de los Bienaventurados.

Para el abuelo de Polexandro, *in illo tempore*, las Canarias eran el país ideal de belleza natural y prolongada tranquilidad. Pero para Polexandro no eran sino la prefiguración de otra tierra todavía más ideal y más atractiva: la Isla Inaccesible. Partiendo siempre de las Canarias en busca de Alcidiana, la Reina de la Isla Inaccesible, Polexandro viene a ser como un nuevo Colón (Baron, 1978: 80). El que Polexandro sea primero Príncipe y luego Rey de las Canarias es un tópico de Gomberville que tenía ya una cierta tradición literaria. Que nosotros sepamos, un Rey de las Canarias en la literatura se encuentra por primera vez en la novela de caballerías *Tirant Lo Blanc*, de Joanot Martorell (hacia 1455), en donde en el capítulo cinco se habla de la invasión de Inglaterra por «el gran rey de Canaria». Luego en el capítulo trece este rey se llama Abrain y es «rey y señor de Gran Canaria», que en los episodios de los capítulos trece a diecisiete tiene su enfrentamiento con el monarca inglés. En la obra en prosa de P. Bembo, *Los Asolanos* (1505), en el libro



III, capítulos 17, 18 y 19, nos encontramos con una reina de las Islas Afortunadas que practica ciertas artes mágicas con todos los amantes que se le acercan. En la literatura francesa, un antecedente temprano del tópico se encuentra en *Gargantúa y Pantagruel* de R. Rabelais (Cioranescu, 1996), en donde en varias ocasiones se citan las islas y en otras se habla expresamente del «roy de Canare» (cap. XI, XXIII) y de «Alpharbal, rey de Canarias» (cap. L). Más arriba, en el párrafo dos, hemos mencionado a Almanzaida, reina de Canarias, que aparece en la novela *Alcidamie* (parte I, libro III), de M. Catalina des Jardins. Así que Gomberville contaba con una larga tradición para hacer a Polexandro un rey de las Islas Canarias.

7. En varias ocasiones el autor se refiere a las Canarias con la antigua denominación de «Isles Fortunées» (por ejemplo, en II, 402, 603; III, 926), lo que le permite en la «Advertencia» anteriormente citada poner de manifiesto sus conocimientos sobre el tema:

Las Islas Afortunadas han sido conocidas tanto por los antiguos como por los modernos. Pero no se ponen de acuerdo en sus nombres ni en su número. Juba, Plinio y Ptolomeo no cuentan más que seis. Cadamosto, Cluverius, Bertius y otros cuentan diez: siete pobladas y tres desiertas. Los españoles no mencionan sino siete, que son Lanzarotte, Forteventura, Gomera, Fer, Grand Canarie, Teneriffe y Palme. [Transcribimos la nomenclatura francesa de Gomberville.]

Como muestra de la preocupación de Gomberville por la exactitud y la documentación precisa de lo que describe, a continuación de lo anterior nos habla de la situación en que se encuentran («a 27 grados de la Equinoccial y están situadas una después de la otra en la misma línea, de la que uno de sus extremos apunta al Poniente y el otro al Levante»), la distancia a que se encuentran («200 leguas entre la más occidental y Libia», 100 leguas de Marruecos y 15 desde Gran Canaria al Cabo Bojador) y los días de navegación que se tarda en llegar a ellas (en ocho o diez días desde San Lucas de Barrameda, aunque los portugueses lo pueden hacer en seis). Todos estos cálculos los hace el autor para conseguir verosimilitud a los viajes de su héroe:

Hago estas suposiciones para hacer ver a los injustos críticos de las obras ajenas que yo puedo pasar del Viejo Mundo al Nuevo y hacer navegar a Polexandro de las Canarias a Dinamarca o a las Islas de Cabo Verde, o a los reinos vecinos, con más verosimilitud o menos dificultades que las que se encuentran en el *Viaje de los Argonautas*, en las andaduras de Ulises o en la llegada de Eneas a Italia.

Gomberville, pues, estaba muy bien informado y de una manera muy precisa sobre los viajes que describía, sobre todo en relación con Canarias o las Islas Afortunadas, con pleno conocimiento tanto de las fuentes antiguas (Juba, Plinio, Ptolomeo) como de las modernas (Cadamosto, Cluverius, Bertius). El Océano Atlántico de Gomberville, ante todo, es un lugar real, pero no deja de ser también un Océano mítico y legendario, sobre todo por el episodio de la Isla Inaccesible.





8. La creación más fantástica y mítica de Gomberville es, sin duda, la Isla Inaccesible, la isla de la princesa Alcidiana en cuya busca parte una y otra vez Polexandro, rey de las Canarias. Es una tierra vagabunda a la que se busca y no se encuentra, situada en algún lugar del Atlántico a trescientas millas de las Canarias (IV, 585). Está cubierta de verdor y flores y sus habitantes se benefician de una excepcional longevidad. Pero, desgraciadamente, es casi imposible descubrirla y llegar a ella. Se trata de una tierra encantada a la que no dejan acercarse todos los vientos del norte y los rayos del sur (IV, 585). En realidad Gomberville denomina Isla Inaccesible a dos: una es la isla de Alcidiana propiamente dicha y otra es la «isla de Alcidiana» con la que Polexandro bautiza a una de las Canarias (Lanzarote) en honor de su amada Alcidiana. A lo largo de la novela la Isla Inaccesible se la llama «Isla Bienaventurada», «Isla Maravillosa», «Isla Celeste» o «Isla Encantada». Desde el primer momento la isla se identifica con la Isla de San Brandán /Borondón, «en la que se han perdido muchas personas yendo y viniendo». Cuando en la cuarta parte de la obra se encuentran, por fin, Polexandro y Alcidiana, ésta se presenta así:

Antes de tratar sobre ello me parece propicia la ocasión para deciros quién soy yo y el lugar de mi nacimiento. En el mar mismo en el que estamos, y no lejos de estas islas en las que los antiguos idólatras habían puesto sus Campos Elisios, hay una isla que no es conocida por las otras naciones más que en lo que les es conocida. Los unos le han dado el sobrenombre de Inaccesible, los otros el de Encantada y todos están de acuerdo en que ella se esconde de los que la buscan y se hace visible algunas veces a los que no la buscan (vol. V, 799).

En una «Advertencia» del vol. V (pp. 1.332-1.342), que Gomberville titula «De la Isla Inaccesible o de la Felicidad», el propio autor se encarga de advertirnos que su isla Inaccesible no es fruto de su imaginación, sino que la encontró en fuentes antiguas como Ptolomeo. Dirigiéndose a los lectores nos dice en concreto:

Pero no creáis que esta escena tan maravillosa es una escena que debe sus encantos a los prodigios de la imaginación. Está en la naturaleza de las cosas. Es conocida, no sólo por los geógrafos de este siglo, sino también por los de la Antigüedad. Ptolomeo, entre otros, en su cuarta tabla de África la menciona y en tanto que no está más que a cien millas de las Islas Afortunadas, la pone su nombre y la llama *Aproposito*, es decir, Inaccesible. Después de Ptolomeo, hasta Cristóbal Colón, y los otros que continuaron en la generosa empresa de descubrir Nuevos Mundos, esta isla Bienaventurada permaneció desconocida. Pero en la actualidad no hay casi ningún piloto ni compilador de viajes que no diga algo en sus relatos.

A continuación Gomberville cita varios testimonios modernos, todos del siglo XVI, que mencionan nuestra isla y en los que pudo basarse para su inspiración. En primer lugar, cita la obra de Fray Juan González de Mendoza, *Historia del Gran Reino de la China* (1585), de la que extrae el siguiente pasaje (citamos por la edición de Madrid, 1990, pp. 309-310):

A la mano derecha de estas islas, como cien leguas de distancia, hay otra cosa poco menos admirativa que la que acabamos de decir, y es que se ve muchas veces una isla a quien llaman San Borondón, en la cual han estado muchos yendo perdidos, y dicen es fresquísimas y muy abundante de arboledas y de mantenimientos, y que está poblada de hombres cristianos, aunque no saben decir de qué nación ni lengua. A la cual isla han ido infinitas veces nuestros españoles de intento a buscar y nunca jamás la han hallado, de donde viene que de ella en todas aquellas islas hay diversas opiniones, diciendo unos que es la isla encantada y que se ve solamente algunos días señalados, y otros, que no tiene otro impedimento para no hallarse sino que debe ser muy chica y está de ordinario cubierta de grandes nieblas, y que salen de ella ríos de tanta corriente, que hacen dificultosa la llegada; mi opinión, si vale algo, es que, siendo verdad lo que tantos dicen de esta isla, según la común opinión que hay en todas las siete de Canarias, no carece de misterio mayor que el que pueda causar el estar nublado y las corrientes de los ríos que hemos dicho ponen algunos por impedimento para no hallarse, pues esto, cuando lo fuera para los de fuera, no lo podía ser para los de la misma isla, que alguna vez hubiera alguno salido por algún suceso a las circunvecinas y hubiera sido visto y declarado el misterio; de donde colijo que esta isla es imaginaria o encantada, o que hay en ella otro mayor misterio que, por podernos salvar sin creerlo ni entenderlo, será acertado y cordura pasar adelante.

Luego menciona los testimonios del holandés Petrus Bertius, quien en su *Theatrum geographiae veteris* (1619), cita en latín el pasaje de González de Mendoza, y del español Francisco López de Gómara, quien en el capítulo 28 del libro 16 de su *Historia General de las Indias* (1551) cita la isla de San Borondón, «que nunca nadie ha podido encontrar y no se sabe qué quiere decir» (Vol. V, pp. 1337-9). El cuarto testimonio que Gomberville menciona como fuente de inspiración de su Isla Inaccesible se remonta nada menos que a la descripción que de la Isla del Sol de Yambulo hace Diodoro de Sicilia al final del libro tercero de su *Biblioteca histórica*. Aquí se nos cuenta la aventura por la que atraviesa un comerciante griego llamado Yambulo, que es empujado por los vientos a esta isla. El mismo Gomberville confiesa que este episodio es el que, de hecho, lo ha impulsado para la creación de su isla, aunque lo adapta con algunos retoques:

A pesar de la incredulidad de Gómara ... diré que esta isla de Alcídiana debe ser la famosa Isla de la Felicidad, de la que Diodoro de Sicilia nos ha dado la descripción al final del tercer libro de su Historia ... Pero como quiera que yo noto en su relato particularidades que chocan con mi opinión, me he visto varias veces obligado a corregir algunos pasajes que indudablemente han sido corrompidos por los primeros griegos que nos han transcrito las memorias que Yambulo nos ha dejado de su admirable descubrimiento.

A continuación Gomberville se niega a compartir la opinión del famoso compilador de viajes Juan Bautista Ramnuso, para quien la isla de Yambulo sería la legendaria Tapróbana que luego los portugueses bautizaron como Sumatra. Gomberville finaliza su «Advertencia» con esta tajante afirmación: «Si la isla milagrosa de Yambulo no es, en efecto, la Isla Inaccesible, es, al menos, la viva pintura».





9. Hay un detalle, sin embargo, por el que Gomberville nos indica que su Isla Inaccesible se identifica mejor con la isla Canaria de El Hierro. Este detalle es el famoso fenómeno del árbol de Garoé, ese mítico árbol cuyas hojas destilaban el agua que daba de beber a sus sedientos habitantes. Es ésta una leyenda cuya historia documentada en innumerables testimonios ha hecho recientemente A. S. Hernández Gutiérrez (1998). Precisamente la novela de Gomberville se abre refiriéndose a la isla de Alcidiana en estos términos:

Un navío que pareció triunfar sobre la tempestad contra la que había combatido vino a recalar en la rada de esta isla Bienaventurada que, por un milagro perpetuo, ve fluir de las hojas de sus árboles los manantiales de los que está privada (I, 1).

Como puede comprobarse en la citada monografía de Hernández Gutiérrez, el Garoé o árbol del agua de la isla de El Hierro es descrito en todo tipo de crónicas, tanto de historiografía indiana como canaria, y relatos de viajes (Pico, 1999: 23). Entre los franceses anteriores a Gomberville que hablan de este árbol extraordinario hay que citar al cosmógrafo André Thevet, quien en su *Gran Insulaire* (1586) hace relación del «Arbre merveilleux en l'Isle de Fer servant de fontaine aux Insulaires». Después de la novela de Gomberville la mención de nuestro árbol en la literatura francesa es frecuente: Claude Jannequin, Sieur de Rochefort (1643), Guillaume Coppier (1645), Vincent le Blanc (1648), Sieur du Bois 1674), Allain Manesson Mallet (1683) y otros muchos de los que da cabida cuanta B. Pico (2002). En su «Advertencia» sobre las Islas Afortunadas que citamos más arriba Gomberville cita sus fuentes de este árbol que él define como «una maravilla que se puede llamar la última señal del cuidado particular que la Providencia tiene de sus criaturas». Una vez más, la lista de sus fuentes empieza con la ya citada obra de González de Mendoza, de la que toma el siguiente pasaje:

En una de estas siete islas arriba nombradas y llamada por nombre la del Hierro, hay una continua maravilla que, a mi juicio, es de las mayores del mundo y, como tal, digna de ser sabida de todos los hombres de él, para que engrandezcan la Providencia de Dios y le den por ello gracias. Toda esta isla, que es de las mayores o la mayor de las siete dichas, es tierra áspera e infructífera, y tan seca, que no se halla agua en toda ella si no es en la orilla del mar, en algunas pocas partes, de donde está muy distante la población, vivienda de los moradores de la isla; pero es remediada su natural necesidad de la providencia del Cielo, como está dicho y por modo exquisitísimo, y es que hay un árbol grande y no conocido ni visto jamás en otra parte del mundo, cuyas hojas son angostas y largas y están perpetuamente verdes como una hiedra, sobre el cual árbol se ve una nube pequeña y que jamás se aumenta ni disminuye, que es causa de que las hojas destilen sin cesar una agua muy clara y sutilísima, que cae en unas pilas que los moradores del pueblo tienen hechas para su conservación y remediar su necesidad, que la suplen con este remedio muy cómodamente, sustentándose de ella así ellos como todos sus animales y ganados, y bastando para todos, sin saber nadie desde cuándo tuvo principio este extraño y continuo milagro (ed. Madrid, 1990: 309).

La segunda mención que hace Gomberville es la del humanista holandés, ya citado, Pedro Bertius, a quien califica de «un exacto y fiel guardián de los tesoros ajenos» y de quien cita un pasaje en latín de su *Theatrum geographiae veteris*, que dice así:

In Ferri insula res est admiratione et commemoratione dignissima. Insula omnis aquis destituta, ardenti caelo, solo arido, squalentes aestu homines pecudesque destituit. Sed Dei omnipotentis singulari munere data est arbor, cuius species ignota, folia longa et arcta et perpetuo virentia, quae sola medicinam facit hominibus et pecudibus. Eam semper nubecula circumdat ex qua ita folia humectantur, ut ex iis perpetuo limpidissimus gratissimusque liquor distilet, quem vasis circa arborem depositis accolae excipiunt tanta copia ut abunde toti insulae sufficiat. Cum primum Hispani in hanc insulam delati essent, incolae ipsos arcanum celaverunt, sperantes eos aquarum inopia adactos locum deserturos esse. Sed a scortillo quodam prodita res est, atque ex eo Hispani sedes ibi firmiores fixerunt (p. 1372-3).

[En la isla de El Hierro hay una cosa muy digna de admiración y recuerdo. La isla, carente de todo tipo de aguas, tiene abandonados a sus habitantes, rugosos por el calor, y a sus ganados bajo un ardiente cielo y un árido suelo. Pero por oficio extraordinario de Dios omnipotente le fue concedido un árbol, del que se desconoce su especie, cuyas largas y apretadas hojas, perpetuamente verdes, son las únicas que proporcionan un remedio a los hombres y ganados. Una nubecilla rodea siempre al árbol, por la cual se humedecen las hojas de tal manera que de ellas destila continuamente un licor muy cristalino y agradable que los habitantes recogen en recipientes colocados cerca del árbol en tanta cantidad que de sobra es suficiente para toda la isla. Cuando los españoles llegaron por primera vez a esta isla los habitantes les ocultaron el secreto, creyendo que ellos, forzados por la falta de agua, abandonarían el lugar. Pero el asunto fue revelado por una cierta prostituta y desde entonces los españoles fijaron aquí su firme asentamiento.]

Si no estamos mal informados, el detalle de la prostituta que revela a los españoles el secreto del árbol del agua lo toma Bertius de Theodoro de Bry, *Tesouro de los Viajes a las Indias Occidentales y Orientales* (1597), libro sexto. Las otras dos fuentes de Gomberville son la citada obra de Francisco López de Gómara y la *Historia natural* de Plinio (libro VI, cap.32), que para nosotros no tienen mayor interés.

10. Más relevancia tiene, a nuestro entender, el episodio por el cual Polexandro logra llegar a la Isla Inaccesible después de varios intentos. Resulta que los más expertos pilotos no lograron llegar a la isla en cuestión hasta que «por el vuelo de unos pájaros milagrosos fueron conducidos, como si se tratase de una brújula, a la Isla Inaccesible» (IV, 526). Sin estos pájaros blancos, todos los buscadores de esta isla estaban condenados al puro azar. A propósito de este fenómeno, una vez más, Gomberville nos explica en otra de sus «Advertencias», titulada «De los pájaros sagrados de la Isla Inaccesible» (vol. V, 1382-1387), cómo se le ocurrió introducir este motivo en su novela. Cuenta aquí Gomberville que cuando se le ocurrió el episodio milagroso de la Isla Inaccesible trabajaba su imaginación para encontrar un medio



raro de abordar a ella. Es entonces cuando se acuerda de los pichones de Alejandría y otras partes, por medio de los cuales los comerciantes de dos ciudades muy alejadas tenían noticias en medio día los unos de los otros. Añade entonces Gomberville:

Sobre esta verdad fundé una verdadera semblanza y añadí una cosa que me pareció muy osada a mí mismo, que era hacer volver mis pájaros sagrados todas las tardes a los barcos y hacerlos partir todas las mañanas.

Para proceder así Gomberville se documenta en un pasaje de Plinio (Libro VI, cap. 22) a propósito de la isla Tapróbana, famosa por ser cuna de excelentes marineros. Entre las cosas que se cuenta de ellos está el hecho de que navegaban por todas las Indias guiando sus navíos, no por la posición de los astros, sino por el vuelo de ciertos pájaros que soltaban de tiempo en tiempo, arribando así al lugar donde tenían la idea de echar el ancla. Gracias a estos pájaros, pues, y a la tenacidad en el amor de Polexandro en encontrar a su amada Alcidiana es por lo que encuentra la Isla Inaccesible. Por eso, cuando nuestro héroe, por fin, se encuentra con Alcidiana y logra disfrutar de su pasión, levanta «un arco de triunfo en el que se ve un navío, en cuya popa está sentado un Amor para testimoniar que debe a este ciego conductor el descubrimiento de la Isla Inaccesible» («Advertencia», vol. V. p. 1332).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, A. (1962): *Histoire de la Littérature française au XVII siècle*, París, tomo I.
- ALTER, J. (1976): «Le jeu des noms dans Poxandre», *Romanic Review*, 67, pp. 9-27.
- BARON TURK, E. (1978): *Baroque Fiction-Making. A Study of Gomberville's Poxandre*, North Carolina.
- BEAUMARCHAIS, J. P. DE (1984): *Dictionnaire des littératures de langue française*, París, s.v. Gomberville.
- BERTAUD, M. (1984): «Le Poxandre de Gomberville, roman de la mer», en *Cahiers de Littérature du XVII siècle*, 6, pp. 41-51.
- (1986): *L'Astrée et Poxandre*, Genève.
- BONNET, B. (1940): «Descripción de las Canarias por P. Bergeron en 1630», en *Revista de Historia*, 49-50, pp. 1-8.
- CHINARD, G. (1934): *L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature des XVII et XVIII siècles*, París.
- CIORANESCU, A. (1967): «Torcuato Tasso y las Islas Afortunadas», en su libro *Colón, humanista. Estudios de humanismo atlántico*, Madrid, pp. 211-230.
- (1996): «Las Canarias y las Indias en Rabelais», en *Canarias y Francia*, Sta. Cruz de Tenerife, pp. 7-24.
- CONSTANS, A.-ROOSBOECK, G. VAN (1923): «The early editions of Gomberville's Poxandre», *Modern Language Review*, XVIII, pp. 302-306.
- CORBELLA, D. et al. (2004): «Relaciones entre Canarias y Francia», edición digital.
- GARCÍA RAMOS, J. M. (1996): *Por un imaginario atlántico*, Barcelona.
- GONZÁLEZ DE MENDOZA, J. (1990): *Historia del Gran reino de la China*, Madrid.
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. S. (1998): *Garoe. Iconografía del Árbol del Agua*, Gobierno de Canarias.
- KÉVORKIAN, S. (1972): *Le Thème de l'amour dans l'oeuvre romanesque de Gomberville*, París.
- MAGENDIE, M. (1932): *Le roman français au XVII siècle*, París.
- MARTÍNEZ, M. (1997): «San Borondón», en *Los símbolos de la identidad canaria*, Madrid, pp. 379-386.
- (1998): «El mito de la Isla Perdida y su tradición en la historia, cartografía, literatura y arte», en *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 16, pp. 143-148.
- (2002a): «Mitología de las Islas Canarias en el Columbus de Ubertino Carrara», en G. Santana (ed.), *Studia Humanitatis in honorem A. Cabrera Perera*, Las Palmas de G. C., pp. 603-632.
- (2002b): *Las islas Canarias en la Antigüedad Clásica*, Tenerife.
- (2004): «Los significados de San Borondón», *Estudios Canarios*, 47, pp. 197-210.
- (2005): «Una Odisea filosófica: el viaje a las Islas Afortunadas de J. J. Moutonnet de Clairfons» (en prensa).
- PICO, B. (1999): *La imagen mítica de Canarias en los relatos de viajeros franceses*, Universidad de La Laguna.
- (2002): «Les récits des voyageurs françaises aux Canaries: entre le mythe et la réalité. II. 'L'arbre saint' de l'île de Fer», en *Seuils et Traverses*, pp. 79-88.



- PROFFET, M. C. (2005): «Le mythe des îles bienheureuses et quelquesuns de ses avatars romanesques du XVII siècle» en M. Trabelsi (dir.), *L'insularité*, Clermont-Ferrand.
- TURBET-DELOF, G. (1968): «Alger dans la littérature française de l'âge baroque», en *Revue de littérature comparée*, 4, pp. 549-537.
- WADSWORTH, P. A. (1941): «Marin le Roy de Gomberville, a Biographical Sketch», en *Yale Romance Studies*, XVIII, pp. 49-100.
- (1942): *The Novels of Gomberville. A Critical Study of 'Polexandre' and Cythérée*, Yale University Press.

